

LA IGUALDAD DE LA MUJER

En un pueblo de Murruecos vivía una pequeña familia compuesta por la madre Hasna, el padre Pedro, tres niños y una niña. Los hijos se llamaban Noe, Juan, Yavé y Claudia. Hasna era morena con ojos marrones. Pedro era alto y delgado. Noe era bajo, regordete y moreno. Juan era rubio con ojos azules. Yavé era alto y delgado. Los tres niños eran vagos. Claudia era morena con ojos marrones y era mucho más trabajadora y estudiosa que sus hermanos.

Los chicos iban a bachillerato para poder sacar la carrera, Claudia cuando iba a 6º,

Contaba a sus amigas que se iba a sacar una carrera para poder trabajar. Sus amigas la decían que no podía porque solo podían hacer hasta lo obligatorio, porque trabajar solo lo hacían los hombres. Cuando Claudia llegó a casa se lo dijo a su madre. Ella le dijo es verdad pero tienes dos opciones y son: la primera era casarse con un hombre que trabajara y ella quedarse en casa cuidando a los niños y haciendo la comida. La segunda era complicada y la podían causar problemas y era hacerse pasar por un hombre, si decides pasar por eso tienes hacer creer al pueblo que te vas a vivir a casa de algún pariente, lo segundo es vestirse y comportarse como un hombre.

Cuando se hizo mayor decidió estudiar, le daba igual lo que tuviera que hacer para conseguir su sueño, ella estaba estudiando en la universidad, allí lo pasaba muy mal porque sus compañeros querían que jugara con ellos.

Ella se sacó la carrera de abogada con muy buenas notas y se fue a trabajar, en el trabajo también lo pasaba mal porque era mucho tiempo pasando por ser un hombre y así día tras día lo hizo como tres años seguidos hasta que se cansó y se fue un día a trabajar de mujer para demostrar que las mujeres somos iguales que los hombres.

Tuvo problemas no la dejaban entrar en el bufete, pero cuando sus jefes y compañeros se encontraron que tenían una reunión con la empresa más importante de la ciudad, y no sabían cómo ayudarla con el problema pues desde el principio lo había llevado Claudia, la llamaron y la suplicaron que volviera, pues si no era así perdería mucho dinero. Ella volvía con la condición de que la dejaran trabajar como mujer.

La empresa se lo concedió, desde entonces Claudia se puso a luchar con todas sus

fuerzas para que las demás mujeres pudieran conseguir lo mismo que ella y que los gobiernos de todos los países, hicieran leyes para que todos fuéramos iguales y tener los mismos derechos. Tanto hombres como mujeres.

Gracias a mujeres como Claudia, hoy tenemos esas leyes aunque en algunos lugares todavía hay problemas para que las mujeres puedan hacer lo que quieren.